ERIKO

GAZARO PAVIA
ERNANDEZ MER

JOYAS
LITERARIAS

SAFO

PQ7297
.P267
J6

F. C.

1020028309

CAPILLA ALFONSINA
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

"BIBLIOTECA DEL HOGAR"

JOYAS LITERARIAS

EN PROSA

LIBRO FORMADO CON ARTICULOS
DE LOS MAS RENOMBRADOS LITERATOS DE CASI TODOS LOS PAISES DEL MUNDO
ARREGLADO POR

LAZARO PAVIA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 M. CONTERAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

MÉJICO
IMPRENTA DE EDUARDO DUBLAN
CALLEJON de 57 NUM. 7.
1901

100000

34455

PQ7297
.P267
S6

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Esta obra es propiedad del editor. Los derechos reservados.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

INTROITO

Un *álbum*, en el hogar, es como el aya cariñosa i buena para los niños, el amigo sincero del joven i del hombre, el viejo camarada del anciano; un *álbum* debe ser, en el sagrado de las afecciones, el íntimo guardador de la honra de la casa i nunca el violador de las virtudes de la familia, que ve en él, como en el más leal amigo, al depositario de los tesoros domésticos.

Ese libro, que de los salones pasa a las alcobas para matar el hastío, excitar los recuerdos i acopiar esperanzas, ha de llevar en sus páginas la pureza del sentimiento, el óleo de la creencia i la santificación de la idea: de esa ave del alma cuyas alas no deben tocar el fango de las pasiones viles; i así como el niño se duerme distraído por el aya que le refiere cuentos mágicos para que sueñe con palacios encantados i princesas cautivas, así como un buen amigo lleva al otro por el sendero de la vida, salvándole de las escabrosidades, i el viejo camarada del anciano pasea con él siempre, recordando la juventud, i con él discurre por los parques i avenidas a las horas del crepúsculo tedioso, olvidando las horas de oficina i hasta olvidando su propia ancianidad, así el volumen que va de mano en mano, ya sobre el atril lujoso o

humilde, ya en la mesa de trabajo del escritor i del poeta, ya en la aromosa falda de la gentil doncella, instruye i deleita, moraliza i unge el alma de consuelo.

¡Oh!, dichosos los libros buenos, los que no llevan el veneno en la tinta que impregnó la prensa, para dar forma al pensamiento corrompido i a la idea maléfica.

Dichosos, sí, mil veces, los autores que han producido obras sanas para el hogar, i que pueden poner su nombre, sin mancilla, en la portada del libro que les inmortaliza.

Para el hogar laboramos, porque en él residen todos nuestros afectos, i no habrá móvil alguno que nos desvie del sendero que se ha trazado nuestra pluma para la formación de los libros que forman la BIBLIOTECA DEL HOGAR, cuyas obras, ya de propia cosecha, ya de ajena, se hacen dignas de figurar en el santuario de la familia, en el que han sido bien aceptadas porque no llevan ningún germen nocivo.

«JOYAS LITERARIAS,» en prosa, es un volumen nuevo para esa BIBLIOTECA, no porque los artículos que contiene sean inéditos, sino porque las bellezas literarias que los forman tienen el brillo de la publicación en conjunto; esos artículos, que apenas han tenido la vida del periódico, esa existencia tan laboriosa como efímera, vienen hoi en nueva gestación intelectual, por decirlo así, a vivir por más tiempo en un libro, en el que las firmas de autores de nombradia i de fama relevan al editor de todo juicio que intentara hacer de las producciones contenidas en el volumen, i sólo le permiten fijar la atención del lector para que vea en esas firmas la personificación literaria del moderno arte i de la antigua riqueza intelectual.

«JOYAS» son, sin disputa alguna, «EL HADA AMOROSA,» de Emilio Zola; «A LAS PUERTAS DEL CIELO,» de Alfonso Daudet; «AMOR,» de Guy de Maupassant; «EL VESTIDO BLANCO,» de Manuel Gutiérrez Nájera; «EL PRÍNCIPE ALACRÁN,» de Clemente Palma; «OH, MIS AZAHARES,» de la galana poetisa Luisa Godoy, i «MISA DEL ALBA» i todos los que sería prolijo enumerar, entre los que figuran, dicho sea sin herir a personalidades literarias mejicanas, eminentes escritores sud-americanos, que sin descanso trabajan en periódicos por la propagación i engrandecimiento del arte. Muchos de ellos, poetas como el nunca olvidado Manuel Gutiérrez Nájera, que hizo escuela, dejaron en sus producciones el ritmo i la cadencia, que si no las encadena el verso, esplenden en el párrafo elegante, campean en la frase que detalla i llevan al espíritu la nota i el arpegio, hasta formar una harmonía grandiosa que eleva al sentimiento hasta la perfectibilidad moral. Los prosistas, los que en raudales de poesía sorprenden a la Naturaleza en todas sus manifestaciones i al corazón en todo su dominio, hermosean el ejemplo, dulcifican la máxima i enseñan, deleitando. El cuento, con sus ramificaciones en sus giros, lleva a la imaginación por senderos tan varios, que cuando se deja el artículo puede decirse que se sueña despierto con la narración.

Los autores de los cuentos son las ayas buenas.

La leyenda tradicional, ese fragmento de la historia de un pueblo, la novela corta, condensada en los límites de un artículo, pero sin inverosimilitudes ni funestas enseñanzas con falsos romanticismos, son los amigos nobles de los jóvenes que sueñan i de los hombres que recuerdan i esperan, i los artículos pasionales que llevan la psicología del estudio i el fruto de la observación, son los viejos camaradas de los ancianos que han dejado mui lejos el recuerdo i que ya no tienen esperanza.

De todo ello hallará el lector en este libro, formado con escrupulosidad i honrada conciencia, sin que se haya deslizado siquiera un átomo del tóxico de las malas

producciones que enferman el alma i acaban por matar sus afectos.

Vayan, pues, al hogar estas «JOYAS,» i sean las maravillas de los sueños de los niños, los ensueños del joven i los consuelos del anciano; i si este libro, lectora mía, tiene la dicha de posarse en tu elegante falda perfumada o de ser aprisionado por tus manos aristocráticas, sean tus miradas las que con su fuego den vida a las páginas que te ofrece humildemente

LÁZARO PAVÍA.

EL HADA AMOROSA

OYES, querida Ninon, cómo azota la lluvia de diciembre los cristales de nuestro cuarto? El viento se queja por los largos corredores, en esta horrible noche en que los pobres tiritan a las puertas de los ricos que tiemplan su frio al compás de los valses bajo dorados techos. Arroja lejos de ti esos zapatitos de raso, siéntate sobre mis rodillas al lado del templado hogar; quítate tus lujosos adornos i escucha un cuento que voi a contarte, un cuento de hadas.

Ya sabrás, niña mia, que había en otros tiempos, sobre la cumbre de una montaña, un viejo castillo lúgubre i sombrío, rodeado de almenas, torreones i puentes levadizos cargados de cadenas. Unos hombres cubiertos de fuertes armaduras velaban noche i día sobre sus murallas, sin dejar acercarse a la fortaleza más que a los soldados i guerreros, únicos huéspedes admitidos por el Conde de Euguerrand, señor del territorio.

Si hubieras visto al viejo guerrero pasearse a lo largo de las galerías, i escuchado el timbre de su voz breve i amenazadora, hubieras temblado de terror como temblaba su sobrina Odetta, piadosa i linda señorita. ¿No has visto por las mañanas abrirse las capuchinas a los prime-